

XXII Congreso de Flapag

“Vínculos: enredos y desenredos”

Montevideo, 5, 6 y 7 de octubre de 2017

CLÍNICA DE LOS VÍNCULOS: LA CONSTRUCCIÓN DE PSIQUISMO EN LA ERA DIGITAL

Autor: Maria Fernanda Jiménez de Davila¹

Resumen

Comunicarnos a través de las redes sociales es una experiencia movilizadora construida a través de la capacidad de llegar, encontrar y configurar espacios que contienen nuestros afectos y nuestros ideales. En la disyuntiva de saber qué hacer con los conflictos *somos*, con la tecnología, según nuestra particular necesidad de conocer e identificar situaciones. Nos organizamos mentalmente o nos esclavizamos de ella, como en una batalla que no estamos prestos a perder, comprometiendo los procesos de individuación. En las familias con hijos adolescentes, los padres en su afán de no fallar en la responsabilidad de su formación acuden a sus criterios de intervención, como un *discurso sagrado*, que se despliega para guiar lo que parece el hijo no sabe hacer; sí vislumbran que los celulares son causa de un conflicto, es prohibido su uso. En las parejas en crisis se lucha para que la ilusión de completud no muestre señales que la desdibujen; reteniendo un modelo de relación a partir de una manipulación de las redes sociales que compensan y sustituyen el contacto y el intercambio que en las mismas relaciones no logran.

Palabras Clave

Psiquismo, procesos de individuación, movilización, discurso sagrado, devenir.

Introducción

¿Cómo hacer presencia en la relación con el otro y con los otros, en la comunicación por internet y las redes sociales? “Presencia es esa -suerte de evidencia del otro que incide fuertemente en mí como sujeto, o sí es mía incide en el otro- cualidad que le

¹ Psicóloga-Psicoterapeuta Vincular. Miembro de GCAV, mariaferj@hotmail.com, Bogotá-Colombia

y me impone una marca, me modifica y lo modifica” (Berenstein, 2004, 35) ¿Y cómo incluirnos como individuos? “Lo que hace que un ser sea él mismo, diferente de todos los demás, no es su materia ni su forma sino la operación a través de la cual su materia ha adquirido forma en un cierto sistema de resonancia interna” (Simondon, 1964). La intervención terapéutica la pensamos con Deleuze desde el cómo se entran las relaciones, no pensar en la esencia de ellas (Mauer, 2014, 28).

Los individuos se incluyen con su particular forma de comunicarse con el otro en presencia virtual: sin mirarse a los ojos y en ausencia del lenguaje gestual, exceptuando un video; con la necesidad imperiosa de conseguir una respuesta a su mensaje; que no se quede en un vacío carente de sentido de lo que pensamos y queremos consolidar como experiencia² que nos permitirá validarnos porque su concepción implica construir, sin temor de comenzar la historia, con los sentimientos que constituyen nuestra singularidad y a la vez nuestra potencial opción de *Ser* con los otros. Los individuos que dan forma a sus emociones y pensamientos a partir de certezas funcionan psicológicamente bajo una sola versión de carácter inmodificable. “La estructura de la ilusión de fijeza ante el devenir” (Puget, 2015, 22). Es premisa, en las relaciones de poder, que se les atribuya el poseer la verdad sin la opción de la simultaneidad en la relación vincular. En forma natural, los seres humanos tienen la opción de una comunicación sincrónica, uno frente al otro, mientras que en las redes sociales tiende a ser asincrónica y en ocasiones de uno a muchos.

Hablamos de inmovilidad cuando el psiquismo responde con defensas rígidas imposibles de modificar (Janin, 2005) que establecen una aparente contradicción imposible de tolerar, asumir y dar vía libre a la construcción de un dialogo que logre un encuentro. En los grupos humanos en donde impera este funcionamiento, la dinámica de la relación lleva a las personas a someterse para conseguir afecto y reconocimiento del otro; con mecanismos fallidos esperando idealmente sean suficientes para vivir una frustración. En la clínica vincular las personas, en enredos y desenredos construyen sus historias de relación a través de la RV.

² “*Cum* es algo que nos expone: nos pone los unos frente a los otros, nos entrega los unos a los otros, nos arriesga los unos contra los otros y todos juntos nos entrega a lo que Esposito llama para concluir ‘la experiencia’: la cual no es otra sino la de ser con...” (Esposito, 2003, 16)

Caso I: “Mónica de 13 años publica en Facebook que se quiere suicidar. Los padres se enteran por la mamá de una amiga. El padre solicita una consulta con urgencia y pregunta quiénes deben asistir, porque están confundidos y no saben qué hacer. Van a hablar con su hija para saber qué pasa y piensan que el caso tiene que ver con el juego de la “ballena azul” en donde los jóvenes adolescentes son víctimas de una violencia ejercida hacia ellos a través de una manipulación malévola de sus relaciones para llevarlos al suicidio. Los padres asisten a la consulta muy sorprendidos, piensan que es mejor que M se retire del Colegio, previa prohibición a tener acceso a un computador, a su celular, a hablar con sus compañeros, estableciendo así una vigilancia para que no vaya a sucederle nada. Los padres están en crisis como pareja porque él ha tenido relaciones con otras mujeres y a pesar de que él propuso que eso no va a volver a suceder, la situación no ha cambiado. El padre decide remodelar su casa para demostrar su deseo de estar con la familia. Esto significó un gasto no planeado en su economía. M asiste a su primera consulta con mucha ansiedad y temor. (¿Por qué?)

Siento que no soy importante para nadie, tengo baja autoestima, no siento felicidad, puede que en mi casa sonría, pero me estoy muriendo por dentro. Mis papás a veces se la pasan peleando por todo, duermen en camas separadas; mi hermano mayor es indiferente con esas cosas. Mi hermana chiquita no entiende de eso..., no sé si puedo contar lo que me pasó, no quería venir, tal vez me he sentido muy sola y no siento que pueda contar con nadie de mi familia, mi mamá me dejó de poner atención cuando nació mi hermanita, la quiero muchísimo, no quiero ser egoísta con ella, pero quiero que se fijen en mí. Mi hermano me agrade con lo que me dice, desde que perdí el año académico, que soy una bruta, que fallo, que no sirvo; yo le pido ayuda, nunca me deja saber sus cosas, yo le digo a mi mamá, y ella me dice: déjalo, pero obviamente sigue”. Al preguntarle por qué cree que perdió el año, comenta: “tenía un novio con el cual hablaba muchas horas por celular en lugar de estudiar, que era muy importante para ella esa relación, porque sentía que no contaba con sus papas y que todo el cuidado y atención se iba hacia su hermanita, lo cual entendía, pero la hacía sentir muy mal.

Abandonada, sin lugar de hija, excluida en la mente de los padres como adolescente (Rojas, 2013), ellos recurren a su *discurso sagrado* de cómo vivir la cotidianidad; M se refugia en el juego por Internet y habló de su situación emocional. Percibimos que se sumió en un sentimiento de destructividad y que el juego viral que le ofreció la red coincidía con su sensación de desaparecer, matándose: actuar en la virtualidad la realidad. El juego se adueña de ella donde lo amenazante se desmiente y debe seguirlo, porque su contacto a nivel emocional es ese: seguir sin discriminación ni pensamiento lo que sea, está atrapada. M sintió que al hablar se descarga emocionalmente y comienza a tener que vérselas con su individualidad al hacer algo

con lo que le es propio. El padre anuncia que por la situación económica es imposible seguir con las sesiones.

Esta familia no puede construir su lugar ni el pensamiento apropiado para contener sus emociones. Los conflictos no son vistos como procesos a asumir sino como momentos a desafiar. El desborde económico es de origen emocional: Adoptan una actitud tecnofóbica (Levy, 2011, 23) al desconectar a M del mundo de RV. ¿Qué persiguen los padres de familia con estas medidas?

Caso II: Luisa, de 36 años asiste a la consulta psicológica por remisión de psiquiatría. Es acompañada por sus padres como si fuera una menor de edad. Comienza diciendo:

A mí me empezaron mareos y el ojo izquierdo me vibraba la vista, lo mismo me faltaba el aire....He tenido síntomas de ansiedad y depresión, me sentía frustrada, no me hallaba...Tengo muchos miedos

Es profesional, soltera sin hijos, no trabaja hace tiempo; dice que se enamoró una vez. Esa relación la vivió jugando por Internet durante 7 años, 8 horas diarias y dejó el juego porque estaba confusa, deprimida y se sentía desconectada de la realidad:

En el juego interactuaba, no había lazos fuertes y en cualquier momento se borraba la persona y se pierde la poca relación que se llega a tener. El juego está estructurado para dar una satisfacción: uno está acá y el mundo está allá. Yo trataba de hablar cuidándome porque a nadie le importa lo que pienso, o lo que siento, ni lo que pasara en mi vida real, solamente son cosas de juego

L se atreve a vivir por Internet lo que no puede hacer en la realidad.

“El intento de sostener una representación idealizada de unidad y continuidad dentro de la familia (o en cualquier contexto) presenta una dificultad en el reconocimiento del niño [...]” o de un individuo “con respecto a sí mismo, que abrirá una brecha en el vínculo y su dificultad de habitarlo” (Berenstein, 2014, 39).

La comunicación con Internet es compulsiva, retroalimentada narcisísticamente. Byung-Chul Han, dice que las redes son una batalla donde no se disparan balas sino el sí mismo, no hay una interacción, un intercambio, una relación. “La realidad virtual, dice Julio Moreno, nos ofrece la posibilidad de simular lo que el sujeto quiere, alterando la producción de frustración. Allí donde surge lo imposible, como señal de lo real, aparece la realidad virtual, ella apunta a ocluir directamente el espacio entre lo representado y la representación” (Bendersky, 2017), lo representado entendido como presentación, como presencia en un vínculo.

REFERENCIAS

- Bendersky, F. Bucker S. (2017), *Niños y adolescentes de la era digital: nuevas producciones subjetivas y vinculares*. Recuperado del <http://www.aappg.org/wp-content/uploads/tecnologias-publicacion.pdf> el 21 de agosto de 2017
- Berenstein, I. (2004). *Devenir con otro (s)* Paidós: Buenos Aires. Argentina
- Berestein, P. (2014). *La adopción y el vínculo familiar – Construyendo la historia*. Lugar Editorial: Buenos Aires, Argentina
- Esposito, R. (2003). *Communitas - Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu Editores: Buenos Aires, Argentina.
- Janin, B. (2005). *¿Se puede encuadrar el sufrimiento?* Tomado de <http://beatrizjanin.com.ar/mis-articulos/el-diagnostico.pdf>
- Levy, P. (2011). *Cibercultura - La cultura de la sociedad digital*. Editorial Rubi: Barcelona, España.
- Mauer, S., Moscona, S. & Resnizky, S. (2014). *Dispositivos clínicos en psicoanálisis*. Letra Viva, Buenos Aires.
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis: Incertidumbre y certezas*. Lugar editorial, Buenos Aires. Argentina.
- Rojas, M.C. (2013). *Los vínculos en la era de internet*. Coloquio internacional sobre culturas adolescentes: subjetividades, contextos y debates actuales. Tomado del vínculo <http://www.coloquio.sociedadescomplejas.org/pdfs/PDF-ARGENTINA/ROJAS-Cristina-Los-vinculos-en-la-era-de-internet.pdf> el 13 de agosto de 2017
- Simondon, G. (1964). *Gilbert Simondon*. Tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Gilbert_Simondon